

## **HISTORIOGRAFÍA NAVARRA DE LOS SIGLOS VIII AL X. UNA APROXIMACIÓN A LOS TEXTOS**

Alberto Cañada Juste

### **INTRODUCCIÓN**

Para ir averiguando el origen de las noticias históricas, su modo de transmisión y su tratamiento a través de los siglos, el historiador se tropieza con notable frecuencia con la influencia de las mentalidades colectivas de cada época, sus usos y costumbres y la idiosincrasia o las circunstancias personales de los autores de las fuentes que han llegado hasta nosotros. Para el examen de una determinada historiografía, se han puesto dos límites a este trabajo: el espacial o geográfico, circunscrito al territorio de Navarra o a su zona inmediata de influencia, y el cronológico, éste comprendido entre los años 711, fecha de la invasión musulmana de la Península, y el año 1000, época del cambio de milenio. No hace falta decir que el período citado comprende tres de los siglos más oscuros de la historia del reino de Navarra.

El estudio se ha dividido en dos grandes apartados. El primero de ellos es el referente a las noticias procedentes de fuentes musulmanas; el segundo, el que se atiene a las fuentes cristianas. Consideramos que los escritos producidos después del año 1500 ya no son propiamente fuentes, pero sí que interesan por ser el reflejo de las mentalidades de su época y de las intenciones con que tales escritos fueron concebidos y dados a conocer.

### **FUENTES ÁRABES**

Son aquellos escritos de autores musulmanes que se expresan en lengua árabe. Se agotan estas fuentes aproximadamente en el siglo XV.

No hay constancia de escritor alguno de las cosas de España en el siglo VIII; si acaso, retazos muy breves que se han conservado en escritos posteriores, principalmente en los *Ajbar Maymua*, colección de tradiciones compilada en el siglo XI, que incorpora escritos o tradiciones muy antiguas. En ellos sólo se habla de unas gentes que llaman vascones y alguna noticia de luchas con los habitantes de Pamplona.

El primer historiador cuyas citas se encuentran en autores posteriores, pertenece ya al siglo IX y es el granadino Abd al-Malik ibn Habib, muerto en 854. Pero su única cita, la de los vascones que se presentan ante el conquistador Musà en 714 como gentes desharrapadas e incivilizadas que combaten muy mal, se ha incorporado como un « cliché » a la obra de varios historiadores posteriores.

Otro escrito que trata de la conquista de España por los musulmanes, se encuentra en el *Kitāb al-Imāma wa-l-Siyāsa*, que se atribuye a un seudo Ibn Qutayba, pero que parece que apela al testimonio de un tataranieta de Musà ibn Nusayr para hacer la relación de la conquista de España. En él se hace mención de la estancia del rey goda en Vasconia cuando sobrevino la invasión por el Estrecho, así como las luchas de Musà con las masas de vascones que atacaban en manadas, como bestias de carga.

El siglo X es una época de plenitud, pues en dicha centuria vivieron una serie de historiadores que transmitieron con bastante fidelidad acontecimientos sucedidos antes del año 1000, en los que se basa toda la historiografía posterior. Todos ellos eran españoles, que vivieron y florecieron en la corte de los Omeyas de Córdoba. Citaremos a los dos al-Razi, padre e hijo, a 'Arīb ibn Sad, a ibn al-Qūtiyya y al poeta áulico Ibn Abd Rabbihi. Ellos frecuentaron los archivos califales, y de sus partes de guerra entresacaron noticias de las expediciones emprendidas contra los reinos cristianos del norte, si bien las noticias no se refieren sólo a asuntos bélicos; tratan también de sucesiones en el trono, luchas dinásticas y otros aspectos.

El primero de los Rasis, Ahmad b. Muhammad (ca.887-955), es el más importante de todos ellos. Su obra histórica *Tarij muluk al-Andalus* (Crónica de los reyes de al-Andalus), hoy perdida, es la fuente de información principal para los historiadores posteriores al año 1000, y conserva bastantes noticias acerca del reino pirenaico de Pamplona; lástima grande que sólo la conozcamos fragmentariamente.

Contemporáneo de él fue otro cordobés, Arib ibn Sad, que murió en 980 y escribió una obra titulada *Mujtasar tarij al-Tabari* o compendio de la historia del Tabarí, de la que se conserva un fragmento en el manuscrito de Gotha nº 261, que comprende la historia de España, de los califas abbasíes y del Africa, entre los años 902-932. En el *Bayan* de Ibn Idari se encuentra íntegro el texto referente a España, y está traducido a la lengua francesa por E. Fagnan. Su mejor aportación, la descripción minuciosa de las campañas musulmanas contra Pamplona,

especialmente las de los años 920 y 924, y la sucesión al trono en los reinos cristianos.

Isà b. Ahmad al-Razi es digno continuador de la obra de su padre, y trató abundantemente de las dinastías de rebeldes en la Marca Superior, cuyo centro era Zaragoza. Allí, en lo que él llama «Anales de la Marca», están referidos los hechos más sobresalientes de las familias Banu Qasi, Banu Tawil, Banu Tuyib y otras. Estos anales tratan con la misma familiaridad a los rebeldes pamploneses Banu Wenneqo (estirpe de los Iñigo), de religión cristiana, que a los otros rebeldes, de religión musulmana: en definitiva todos eran considerados en Córdoba como insumisos a la autoridad del emir. Es así como se nos dan a conocer Iñigo, de los Enneqo, señor de Pamplona en la primera mitad del siglo IX; su hijo García b. Enneqo y algún otro personaje. Pero esta obra de Isà también se nos ha perdido y la conocemos fragmentariamente a través de historiadores posteriores, Ibn Hayyan principalmente. A este respecto hay que señalar que una parte de su obra la ha transmitido íntegramente este último historiador citado, y comprende una detallada descripción de la vida y actuaciones de la corte cordobesa en los años 971-975, con ligeras referencias al territorio y personajes de Pamplona, como Sancho Garcés II (970-994), su hermano Ramiro Garcés, sus embajadores ante Córdoba, etc. Está traducido por E. García Gómez con el título de *Anales Palatinos del califa de Córdoba*.

Otro de los escritores hispano-musulmanes que informó acerca del tiempo en que vivió, es el conocido como Ibn al-Qutiyya, esto es, el hijo de la Goda, y es que, en efecto, era cuarto nieto de Sara la Goda, a su vez nieta del rey Witiza. A pesar de su fe musulmana, deja entrever sus raíces hispano-godas por la forma en que trata a los rebeldes andalusíes cuando eran considerados muladíes, es decir, descendientes de cristianos convertidos al Islam. Este escritor proporciona algunas noticias que se refieren a los Banu Qasi del Valle del Ebro, en particular acerca del más famoso de ellos, Musà ibn Musà ibn Qasi.

Ahmad ibn Muhammad ibn Abd Rabbihi (860-940), como poeta ha dejado una *aryuza* incluida en su obra *al-Iqd al-Farid*, que contiene la descripción en verso de las campañas que Abd al-Rahman III al-Nasir llevó a cabo entre los años 300-322 H. En dicha *aryuza* se relatan, en un estilo excesivamente elogioso para el emir, las campañas del año 920 (Muez-Valdejunquera) y 924 (Pamplona), que añaden muy poco a lo que ya conocemos por otras fuentes.

Mencionaremos aquí la *Crónica anónima de al-Nasir*, que comprende el relato de los primeros años de gobierno de Abd al-Rahman III, solamente porque hace una de las mejores descripciones de la campaña de Muez y rota de Valdejunquera, en el año 308 H. (920 E.C.).

Por último, y mediante una información aportada indirectamente a través de las biografías de personajes de interés, sabemos por Ibn al-Faradi que, antes del año 718, Pamplona se había sometido a los walíes andalusíes por medio de un

pacto, conservando sus leyes y costumbres, pero pagando el tributo que se exigía a los *dimmiés* (protegidos, hombres del Libro).

Después de ésto, podemos concluir que las escasas noticias que tenemos acerca de Pamplona en el siglo VIII, desde que en 711 Rodrigo se encontraba en territorio de los vascones, hasta que en 799 los habitantes de Pamplona mataron a Mutarrif ibn Musà —probablemente el gobernador puesto por Córdoba—, se las debemos a estos escritores musulmanes de los siglos IX y X. Son muy escasas, pero estas noticias superan a las que nos proporcionan las fuentes latinas para el mismo período, que prácticamente se reducen a la incursión de Carlomagno y sus huestes en el año 778 hasta Zaragoza, Pamplona y Roncesvalles. Dichas noticias vienen a decir que el territorio de Pamplona (la Navarra montañosa), aunque sometido en teoría al emir, se mostraba insumiso con gran frecuencia, y que en él no habitaban gentes incivilizadas. El panorama cambia con referencia al siglo noveno, pues las fuentes admiten que este territorio está gobernado por un *sahib* (señor) o *amir* (príncipe), de la estirpe de los Bañu Wenneqo.

#### *Historiadores del siglo XI*

Surgen en este siglo varios historiadores hispano-musulmanes de gran valía, entre los que destacan tres: los cordobeses Ibn Hayyan (987-1076) e Ibn Hazm (994-1063), y el almeriense al-Udri (1003-1085). El primero de ellos es llamado «el príncipe de los historiadores hispanomusulmanes» y además de las noticias de primera mano que proporciona para el último cuarto del siglo décimo y más de la mitad del XI, Ibn Hayyan es un recopilador de crónicas de los historiadores que vivieron en épocas muy anteriores a la suya. Gracias a ello, y a que a lo largo del siglo actual se han ido localizando ejemplares parciales de una de sus obras, *al-Muqtabis*, en diversas bibliotecas del mundo islámico, hoy conocemos mucho mejor la historia navarra de los siglos IX y X, hasta el punto de que cada historiador ha ido reformando sus puntos de vista sobre el asunto, a medida que nuevos escritos hayyanés iban saliendo a la luz. De los volúmenes de que constaba la obra, diez en total, se han encontrado la mitad aproximadamente, y con ello, se han obtenido abundantes noticias acerca de los Banu Wenneqo (los Iñigo), soberanos o señores de Pamplona en el siglo noveno, confirmándose la existencia de Iñigo (Arista), muerto en 851, y de su hijo y sucesor García Iñiguez. Un largo fragmento de la obra, correspondiente a la época de Abd al-Rahman II (822-852), permanece inédito; no obstante, su descubridor, E. Lévi-Provençal, dio a conocer en 1954, en el n.º XIX de la revista *Al-Andalus* unos textos inéditos acerca de los orígenes del reino de Pamplona, extraídos del referido *Muqtabis*. Del tomo V de la misma obra, publicado por P. Chalmeta y traducido al castellano por M.ª J. Viguera y F. Corriente, se desprenden muchas noticias acerca de los acontecimientos acontecidos en los reinos cristianos del norte entre los años 912 y 942, época de Sancho Garcés I y de sus sucesores, por lo que al reino de Pamplona respecta.

Ibn Hayyan es, en definitiva, el que más y mejor ha transmitido los textos de sus antecesores Ahmad ibn Razi y el hijo de éste, Isà, como se dijo anteriormente.

El polígrafo Ibn Hazm, interesantísimo por muchos aspectos, puede citarse aquí por sus aportaciones a la genealogía de los Banu Qasi, tan ligados al reino de Pamplona, que sólo él proporciona en su *Yamhara*, tratado de los linajes árabes, y por extensión, de los muladíes españoles.

El geógrafo e historiador al-Udri, ha clarificado el panorama histórico de la región del Ebro en muchos aspectos, tras el hallazgo, hace varias décadas, de importantes fragmentos de su obra. Se basa en los dos Rasis, pero también ha rastreado noticias y tradiciones en el propio país (la Marca Superior), mediante el conocimiento de sus anales y en viajes por la región. Es muy útil para el estudio de los Banu Qasi, los Iñigos y los Jimenos.

Finalmente, una compilación al parecer recogida en el siglo XI, titulada *Fath al-Andalus* (Conquista de al-Andalus), cuyo autor es desconocido, repite datos relativos al siglo VIII, que en parte ya conocíamos a través de los *Ajbar Maymua* antes citados, especialmente en lo que atañe a la invasión y conquista de España y campañas bélicas de las décadas posteriores.

#### *Historiadores de los siglos XIII y XIV*

Después de un relativo vacío historiográfico correspondiente al siglo XII, en los siglos XIII y XIV florecen varios historiadores y algún geógrafo, curiosamente extrapeninsulares y que, si los incluimos entre las fuentes, es porque los originales se han perdido, y nuestra información depende de estos compiladores. El primero de ellos es un marroquí, Ibn Idari, que en 1306 dio fin a su obra *Kitab al-Bayan*. Su publicación data de mediados del siglo XIX, y se debe a R. Dozy. Traducida al francés hace cien años por Fagnan, y gracias a la inclusión de importantes textos de la crónica de Arib, su obra ha sido muy interpretada y hasta manoseada. Lo mismo cabe decir acerca del iraquí Ibn al-Atir (1160-1233), cuya crónica *Al-Kamil*, publicada en el siglo XIX y traducida parcialmente al francés por Fagnan en 1901, da noticias interesantes sobre los Banu Qasi y los Aristas del siglo IX, pero muy pocas acerca de los acontecimientos del siglo X. El egipcio al-Nuwayri (1278-1332) no hace más que repetir las noticias dadas por Ibn al-Atir; su obra, por ello, carece de interés.

En la línea de los anteriores, podríamos incluir a Ibn Jaldun, tunecino hijo de sevillanos, cuyo *Kitab al-Ibar* (ca.1380) es un trasunto de la obra de Ibn Hayyan, notablemente resumida. Conforme los escritos de este último van apareciendo, se confirman pero pierden valor las noticias históricas que nos proporciona Ibn Jaldun, cuya obra está necesitada, en lo referente a España, de una edición cuidadosa y crítica. Hay que hacer referencia a una obra del geógrafo al-Himyari, norteafricano del siglo XV, que en su *Kitab al-rawd al-mitar* da noticias poco conocidas referentes a ciudades y países, así las de Pamplona y Santa María de Ujué,

tomadas de una fuente desconocida del siglo X, que nos hablan del país de Sancho (García Sánchez I) en el año 940.

Un último informador, este ya del siglo XVII, es sin embargo considerado como fuente de información, por ser el último que recopila y transmite fuentes perdidas. Se trata de al-Maqqari, natural de Tlemecén (1590-1631), que en su obra *Nafh al-tib* recoge historias de Ahmad al-Razi, su hijo Isà, Ibn Hayyan y otros.

## FUENTES LATINAS

### *Fuentes anteriores al año 1000*

Los vascones son citados por algunas fuentes peninsulares, y los vascones, navarros y pamploneses, por autores carolingios de la novena centuria.

La *Crónica mozárabe del 754* sólo cita algunas expediciones islámicas por tierras de Pamplona. Las crónicas carolingias, todo lo que se refiere a incursiones de los francos por tierras navarras en el período 778-850. La *Crónica de Alfonso III* hace un par de referencias a los vascones como «rebellantes» ante el rey asturiano y dominados después, así como la mención de que Pamplona, Deyo y Berrueza siempre estuvieron en poder de sus naturales. Muy extensa e interesante es la narración de los hechos de Musà ibn Musà, el «Tercer rey de España», que es uno de los Banu Qasi, lo cual parece indicar que, hacia 850-860, los caudillos de Pamplona no eran tales reyes, puesto que los otros dos serían los de Córdoba y Oviedo.

La *Crónica Albeldense* también es asturiana, y trata a Pamplona muy de refilón, citándose una expedición musulmana contra pamploneses, alaveses y castellanos a fines del siglo IX. Esta es la crónica que en su edición navarra tuvo una famosa *additio*, obra del monje de Albelda, Vigila (976).

Con esto último se llega a la publicación de textos navarros que, como es natural, dedican más extensión a la historia propia que los asturianos, carolingios o catalanes. La *additio* vigilana, cuya versión original se conserva, habla del surgimiento de Sancho Garcés en 906 (ó 905) y sus conquistas en tierras de los sarracenos, poniéndole como paradigma del soberano cristiano que está con Cristo en el cielo. Esta glorificación, 50 años después de la muerte del gran rey, indica cómo la monarquía navarra se ha consolidado y el país tiene conciencia de su propia historia. Pero nada de lo anterior a Sancho Garcés: es como si con él hubiese comenzado todo y, en efecto, a partir de él se empieza a hablar de sus sucesores. En particular otro código, esta vez no albeldense sino emilianense, en una crónica escrita en el año 992, además de recoger la *additio* vigilana, cita a Sancho Garcés II felizmente reinante, a su mujer Urraca Fernández y al hermano de aquél, Ramiro Garcés.

Por la misma época —última década del siglo X— se copian unos textos antiguos o se intercalan otros contemporáneos, en el denominado *Código de Roda*, así llamado por encontrarse durante mucho tiempo en la iglesia catedral de Roda de Isábena. Los

textos navarros de este códice, publicados en 1945 por el profesor Lacarra, contienen el cronicón *De Pampilona* (el texto narrativo más antiguo de la monarquía pirenaica), el obituario de los obispos de Pamplona y, sobre todo, las inapreciables *Genealogías de Roda*, donde las noticias se extienden a personajes anteriores a Sancho Garcés, es decir, a gentes que con sus vidas cubrieron todo el siglo noveno, coincidiendo algunos de estos personajes con los escasos citados por las fuentes árabes, por documentos muy antiguos (Siresa, Leire, San Juan de la Peña), o por documentos de la zona oriental por lo que se refiere a Aragón, Ribagorza o Pallars.

Finalmente, y siempre basados en las noticias suministradas por el monje Vigila de Albelda, se conocen unos *Annales Compostellani* y un *Chronicon Burgense* que, aunque terminados de elaborar en el siglo XIII, recogen compilaciones anteriores. Estos códices —a los que M. Gómez Moreno denominó *Efemérides riojanas*— demuestran, junto con la copia rotense de los otros textos navarros, que las noticias relativas a la formación de un reino en torno a Pamplona, eran conocidas, si bien vagamente, de este a oeste de la Península.

Aún queda por hacer referencia a una crónica escrita por Sampiro, obispo de Astorga, la cual menciona el matrimonio de Alfonso III de Asturias, con Jimena, de la casa real pamplonesa, y varias noticias más extensas acerca de la alianza de Ordoño II de León (914-924) con Sancho Garcés I de Pamplona, las batallas de Mitonia y de Valdejunquera y la conquista de Nájera y Viguera, noticias que han podido ser contrastadas ampliamente con las correspondientes proporcionadas por las fuentes árabes.

La documentación, en buena parte de procedencia monástica (ya se ha hecho mención de algunos monasterios), así como la real hasta el año 1004 (reunida en una publicación de A. Ubieto en 1986), ha permitido, tras detenidos exámenes, separar lo auténtico de lo manipulado y de lo falso, y es, en definitiva, lo que más ha servido para esclarecer algunos aspectos oscuros relativos a los diferentes reinados.

### *El siglo XI, un vacío historiográfico*

Se produce este vacío en la escritura de crónicas hispánicas desde la de Sampiro —finales del siglo X o principios del XI—, hasta Pelayo de Oviedo y el Silense a principios del XII. El único documento que aporta algo, y sólo lo conocemos por transcripciones modernas, es el catálogo de los reyes del *Libro de la Regla* del monasterio de Leyre, de hacia 1074. Da noticias muy tergiversadas, pero con un fondo histórico, acerca de las genealogías de los primeros reyes navarros, desde los Arista de finales del siglo VIII o comienzos del IX, hasta Sancho el de Peñalén. Tómese con muchas precauciones pero sin desautorizarlo del todo.

### *Los siglos XII y XIII*

La figura de Sancho Garcés III el Mayor (1004-1035), de quien descienden todos los monarcas de los reinos hispánicos en estos siglos, hizo fijar la atención

de los cronistas castellanoleonese y catalanoaragoneses en la persona de este rey, del que se preocuparon en buscar los antecedentes. Por lo que se refiere a los castellanos, el autor de la *Crónica Silense*, para legitimar la ascendencia de Fernando I de Castilla y León, afirma que su padre Sancho (el Mayor), que dividió sus reinos, era hijo de García, príncipe cántabro, que traía su origen del noble Pedro, duque de Cantabria, y que habiendo contenido a los moros en sus correrías, fue proclamado rey. Tan escueta y disparatada noticia, cuando ya se tenían abundantes acerca del reino de Pamplona, se trae a colación sólo para ver con qué mentalidad y qué partidismo se tomaban o escribían las informaciones acerca de reinos que, aunque vecinos, interesaban bien poco.

Otra cosa bien distinta es la *Crónica Najerense*, escrita hacia 1160, en Nájera probablemente, esto es, en lo que había sido pleno reino de Navarra, aunque a la sazón bajo influencia castellana. En el libro segundo, desde Pelayo hasta la muerte de Sancho el Mayor, desgrana bastantes noticias acerca de Pamplona y su reino, advirtiéndose compilaciones tomadas de crónicas anteriores, como la de Alfonso III y la de Sampiro, ya citadas. La noticia más original acerca de los antecedentes familiares de Sancho el Mayor, se encuentra al comienzo del libro 3º y está íntimamente relacionada con las *Genealogías de Roda*, de la que es un fiel trasunto. No obstante, aparece un error en la dinastía de los Sancho-García-Sancho, y es que hace a Sancho el Mayor (1004-1035) nieto de Sancho Garcés I (905-926) alargando con ello desmesuradamente los reinados, pues omite otros dos intermedios, error que se seguirá arrastrando y tardará mucho en subsanarse.

El siglo XIII es el de las grandes crónicas en las que la historia aparece más sistematizada, todos los reinos van interesando y son historias generales que servirán para cimentar toda la historiografía posterior. Tales son, en primer lugar, las obras del arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada, la de Lucas de Tuy, el *Liber Regum*, la *Primera Crónica General*, de Alfonso el Sabio, y otras varias. La que más noticias proporciona sobre las primeras dinastías pamplonesas, es sin duda la historia *De rebus Hispaniae*, cuyo autor, nacido en Navarra, aunque naturalizado castellano —se le conoce por el nombre de El Toledano—, es don Rodrigo Ximénez de Rada. Fechada la crónica en 1243, en su libro quinto se trata por primera vez de exponer un esbozo de historia de Navarra, empezando por «un varón insigne del condado de Bigorra», llamado Enneco y por sobrenombre Arista, al que siguió su hijo, de nombre García, lo cual va confirmando los escasos datos que hasta entonces se conocían. Prosigue, aunque con muchos errores, la descendencia, en la que se omiten varios reyes, después descubiertos gracias a la documentación diplomática. Pero no hay que creer que estas informaciones son mérito exclusivo de Ximénez de Rada, pues antes de su obra se había publicado, entre 1194 y 1211, el *Liber Regum*, por primera vez en romance navarro, que habla de los reyes Arista y Abarca en los mismos términos que lo hace el Arzobispo: evidentemente ambos copiaron del mismo modelo. Unos pequeños anales, como los *Anales Toledanos* y las *Corónicas navarras*, estas últimas extraídas del Fuero y publicadas por A. Ubieto, insisten parcamente en la existencia de tres reyes: Sancho Abarca,



García el Tembloso y Sancho el Mayor, con lo que dan por consolidada la omisión de un Sancho Garcés (II) y un García Sánchez (II). Se insiste en que todos copiaron de un modelo común, existente ya en el siglo XI, pero compuesto con el retraso suficiente como para haberse perdido la memoria histórica de dos reinados del último tercio del siglo décimo.

Hay un tratado histórico, conocido en nuestro tiempo con el nombre de *Libro de las Generaciones* y por el P. Moret denominado una crónica navarra del tiempo del rey Teobaldo, que se compuso entre 1256 y 1270 en Navarra, y que en siglo XVII se conservaba en la librería de don Pedro de Navarra y de la Cueva. Encontrar este original-es un buen reto para los bibliógrafos, pero conocemos una no muy buena copia del siglo XVI. El tratado pertenece a la misma familia que el *Liber Regum*, está escrito en romance y su autor incurre en navarrismos algo exagerados. Aquí toma asiento la denominación de «don Ariesta de Abarçuca et de Baguria», padre del rey don Yenegro Arista, que hizo furor en siglos sucesivos. Al mismo tiempo, van apareciendo ciertas leyendas, como la de Sancho el Cesón, el apelativo de Abarca o el anecdótico origen del sobrenombre de Sancho el Tembloso.

Don Lucas de Tuy escribió hacia 1236 una crónica del mundo, y al hablar de la descendencia de Sancho el Mayor, le llama rey de los cántabros, hijo de García, rey de los navarros, el cual era hijo a su vez de Sancho, rey de Cantabria, de la estirpe de los godos; en ello puede observarse su estrecha dependencia del Silense. En cambio nos proporciona, sin saber de donde viene, la noticia de la expedición invernal que Sancho Abarca hizo desde el otro lado del Pirineo hasta llegar a Pamplona, sitiada por el enemigo; para poder avanzar por medio de la nieve, hizo calzar a todos sus combatientes con rústicas abarcas, de donde le vino el sobrenombre de Abarca.

La *Primera Crónica General*, de Alfonso X el Sabio (1252-1284), es una recopilación (en lo que a Navarra se refiere), del *De rebus Hispaniae* de Ximénez de Rada y del *Liber Regum*, cuando menos; recoge todas las leyendas que puede: nacimiento milagroso de Sancho el Cesón, cruce del Pirineo nevado y otras, y no constituye propiamente una fuente en sí; quizá sea la primera compilación que como tal hemos de considerar. Eso sí, interesado mayormente por las cosas de Castilla, él nos da la noticia muy sospechosa de la muerte del rey pamplonés Sancho Garcés en el combate de la Degollada, sostenido contra el conde Fernán González, que recoge también el *Poema* dedicado a exaltar las glorias del conde castellano, y un buen número de historiadores posteriores.

Aún habrá de hacerse mención, siquiera de manera breve, de ciertas crónicas, como la del rey don Jaime I el Conquistador (1213-1276), quien orgullosamente se proclama decimocuarto sucesor del rey Iñigo Arista, a través de Ramiro I; el portugués *Livro das Linhagens*, de hacia 1344, escrito por el conde de Barcelos, que tiene una página dedicada a los reyes de Navarra, según el «cliché» plenamente vigente en el siglo XIV: Iñigo Arista-García Iñiguez-Sancho Abarca-García el Temblón-Sancho el Mayor. Estos ejemplos pueden servir para demostrar que,

desde Cataluña hasta Portugal se tiene una misma imagen de lo que constituyó en sus principios la monarquía de Navarra, la madre de todas las monarquías peninsulares.

Hacia 1305 se escribe una *Crónica navarro-aragonesa*, llamada *Crónica de los Estados Peninsulares* por su editor; constituye en gran parte una copia de la de Ximénez de Rada, pero en ella, por primera vez que sepamos, se introducen unos orígenes legendarios para el reino de Aragón, intentando parangonarlo en antigüedad con el de Navarra y asignando a aquél los reyes de éste; se ha dado el primer paso —aunque regresivo— en la historiografía navarroaragonesa, que ha de culminar con la publicación de la *Crónica de San Juan de la Peña* (hacia 1370), consistente en duplicar los primeros reyes y hacer una exaltación de Sobrarbe y Aragón, colocando en estos territorios la cuna de la monarquía considerada hasta entonces como pamplonesa. Por eso, a partir de aquí, y hasta que se clarifiquen las cosas —que se ha de tardar mucho—, habrá dos familias de crónicas, las que sigan la línea trazada por el Toledano y las que sigan al Pinatense.

Los grandes cronistas navarros de los siglos XIV (finales) y XV, siguen por lo general la línea marcada por Ximénez de Rada. El obispo de Bayona, fray García de Eugui, en su *Crónica General de España*, escrita hacia 1390, es fiel a los escritos del Arzobispo, del que se aparta en muy pocas ocasiones, pero es más aficionado a lo maravilloso que el sobrio Ximénez de Rada. La *Crónica* de Garcí López de Roncesvalles, tesorero del rey Carlos III el Noble, escrita en 1405, sigue en esa línea que hemos visto iniciada en el *Liber Regum* hacia 1200 —pero con bases anteriores— y seguida principalmente por el arzobispo Ximénez de Rada. En la época a que nos vamos refiriendo —siglos VIII/IX/X— sigue fielmente al Toledano, es historiador imparcial y honesto, cita sus fuentes y procura no recoger los datos que estima falsos, por lo cual no transmite algunas leyendas antes citadas. Muy probablemente conoció el *Liber Regum* y el *Libro de las Generaciones*, tan popular este último por aquella época en Navarra.

Hacia 1400 escribe un monje de Nájera, Pedro Valencia, una crónica —sólo se conocen manuscritos— del que faltan los once primeros capítulos. No añade nada nuevo, como tampoco la *Anacephalaeosis* del obispo de Burgos, Alonso de Cartagena. En cambio, a este siglo pertenece la *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454), de Carlos de Viana. En su afán de dotar a Navarra (a cuya corona aspiraba) de una historia con identidad propia, crea un conglomerado de datos, desde la lejanísima noticia vigilana, hasta las historias procedentes del *Liber Regum*, *Libro de las Generaciones*, *De rebus Hispaniae*, *Crónicas* de García de Eugui y López de Roncesvalles, no importándole incluir toda clase de leyendas y hechos maravillosos. Pero, aunque su esquema de reinados es el tradicional hasta entonces, no escapa a cierta contaminación producida por la *Crónica de San Juan de la Peña* y sus numerosos errores.

Esta crónica —la de San Juan de la Peña—, escrita hacia 1370 a instancias de Pedro el Ceremonioso, se redactó en latín, en aragonés y en catalán. Los preca-

rios orígenes del reino de Pamplona, se convierten en ella en la base de una abultada serie de reyes y reinados, los nombres de los cuales son extraídos de documentos del propio monasterio, a su vez adulterados en el fondo y en la forma. De esta manera, se duplican a veces los reinados, guiándose por unas fechas cuyos números romanos están alterados. Así, un García Jiménez que murió en el año 858, por omisión de una centena aparece muerto en 758, lo cual vendría muy bien a los autores más modernos —Sancho de Alvear, Lucio Marineo, Juan Vaseo, incluso José de Moret— para adjudicarle los años de reinado 716-757 ó 724-758, haciéndole contemporáneo de Pelayo de Asturias. El monje pinatense autor de la crónica, extrae de la documentación a García Iñiguez, Fortuño Garcés y Sancho García (personajes históricos), pero les coloca a continuación el reinado de Iñigo Arista, duplicando ahora a García Iñiguez y Sancho Garcés. Sin entrar en profundidades, el número de presuntos reyes es ahora de nueve o diez hasta Sancho el Mayor, error que hizo fortuna en la *Crónica de Domenech* (ca.1380), si bien este cronista no siguió al pie de la letra las afirmaciones del Pinatense, pues a veces se apoya en *De rebus Hispaniae* de Ximénez de Rada; incluso hay un dato de elaboración propia: entre las conquistas de Sancho Garcés se encuentra la plaza fuerte de Cantabria «que es una ciudad importante entre Estella y Logroño».

Considerándolas relacionadas con la crónica pinatense, no haremos más que citar la *Genealogía dels Reys Daragó e Comptes de Barchinona*, de principios del siglo XV; las *Memorias historiales de Catalunya* y la obra de Pere Tomich titulada *Historias y conquestes dels Reys d'Aragó e Comtes de Catalunya*, compuesta en 1448, y otras dos que permanecen sin reeditar después de su primera publicación: la *Crónica de los reyes de Aragón* (1499), del aragonés Gauberto Fabricio de Vagad y las *Chroniques de Espanya*, del catalán Pere Miquel Carbonell, las cuales si aluden a los reyes navarroaragoneses, es para probar la rancia prosapia de los monarcas catalanoaragoneses. No añaden nada a lo que ya se sabía de Navarra, país ante el que se sienten extranjeros.

Llegados a este punto, es necesario mencionar la que pudiera denominarse última crónica de las del ciclo medieval: la escrita hacia el año 1500 por el Dr. Juan de Jaso, personaje político de la nobleza navarra, afecto a la dinastía de los Albret, que formó parte del Real Consejo de Navarra y que, casado con María de Azpilicueta, fueron señores del lugar de Javier y padres de personajes como Miguel y Francisco de Javier, este último el santo del mismo nombre. Su crónica puede alinearse con las tres grandes antes descritas: las de García de Eugui, López de Roncesvalles y Carlos de Viana. Pero hay algo en esta crónica, titulada *Relación de la descendencia de los Reyes de Navarra*, al menos en el período que estamos estudiando, y es su gran independencia con respecto a las anteriores, hasta el punto de dar la impresión de que su autor, en ocasiones, ha bebido en otras fuentes distintas a las habi-

tuales. Sería interesante publicar una edición crítica, pues su contenido no se conoce más que por manuscritos; curiosamente, su relación de reyes y descendientes se asemeja bastante a la existente en el hoy desaparecido *Libro de la Regla*, de Leire.

#### HISTORIOGRAFÍA POSTERIOR AL AÑO 1500.

Ya no se puede hablar de fuentes en lo sucesivo; tan sólo el examen atento de los diplomas existentes en numerosas colecciones y un examen de las fuentes con espíritu crítico, han hecho avanzar los conocimientos en un terreno que no daba más de sí.

De esta manera, es menester pasar por alto numerosos trabajos de la primera mitad del siglo XVI; por citar algunos, el *Navarre regum epilogus* y otros catálogos de reyes navarros, incluidos los fabulosos; la *Crónica* de Avalos de la Piscina, más interesante por el tiempo en que fue escrita (1534), que refleja el cambio de mentalidad operante en Navarra a raíz de su incorporación a la corona de Castilla; las obras de Marineo Sículo, Alonso de Venero, Pedro Antonio Beuter o Juan Vaseo. En 1562, Jerónimo Zurita publica los *Anales de la Corona de Aragón*, y con criterio prudente y mesurado, pasa como de puntillas por la época de los primeros reyes, fabulosos o no. Esteban Garibay, en 1571, publica los XL libros de su *Compendio Historial*, en los cuales se ocupa muy extensamente del Reino de Navarra; ambos autores empiezan a apoyarse, no sólo en las historias anteriormente escritas, sino en el estudio de las piezas documentales que están a su alcance. De esta manera, Garibay introduce acertadamente en la historia la figura de Fortuño el Monje, como hijo y sucesor de García Iñiguez, solucionando con ello varios problemas cronológicos, y esto queda aceptado sin discusión. Pero aún tardará mucho tiempo en desdoblarse las figuras de los Sancho Garcés I y II y García Sánchez I y II. Los grandes historiadores de los siglos XVI y XVII —Ambrosio de Morales, Jerónimo de Blancas, Juan de Mariana, Prudencio de Sandoval, Juan Briz Martínez, Arnaldo Oihenart, Juan de Yepes—, bien poco aportan, salvo sus particulares opiniones y un relativo estudio de la documentación. Tras de citar a Pedro de Agramont, navarro de Tudela, cuya obra está recientemente publicada, aunque escrita en 1632; esta obra, como indican sus editores en los estudios introductorios, es la primera forjada de acuerdo con las pautas metodológicas exigibles a la producción nacional de su tiempo, y eso después de haber pasado setenta años desde la primera publicación de los *Anales* de Zurita; aun así, faltaban más de cincuenta años hasta que viera la luz, en 1684, la primera parte de lo que siempre se ha considerado como la obra pionera de la historiografía moderna navarra: los *Anales del reino de Navarra*, del P. José de Moret (1615-1687), quien en estos *Anales*, como antes en sus *Investigaciones históricas*, se preocupó de estudiar a conciencia el período a que siempre nos estamos refiriendo: el comprendido entre los siglos VIII y X. No obstante, en su afán por dignificar los orígenes y la antigüedad del reino de Navarra, así como de dar explicaciones minuciosas de

todo lo ocurrido en su suelo desde el año 711, incurre en groseros errores en lo que se refiere a reyes, reinados y relación de hechos portentosos, producto de su fértil imaginación y muy del gusto barroco de la época.

Historiadores posteriores son Pedro de Marca, Pedro Abarca y, ya en el siglo XVIII, Ferreras, Masdeu, el P. Risco (éste con notables aciertos), Joaquín de Traggia y otros, en los que se trasluce un erudito espíritu dieciochesco, rayano a veces en el hipercriticismo de algunos de ellos, que les induce a negar todo aquello que no está suficientemente probado, lo cual llega a ser un error, como lo fueron la credulidad y fantasía imperantes en los siglos anteriores.

La edad contemporánea podríamos iniciarla en 1866, con la publicación de los *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, con motivo de la recepción pública del académico D. Manuel Oliver y Hurtado. Este memorable discurso de entrada versaba sobre los orígenes del reino de Pamplona; su autor es quien mejor fija los tiempos y las circunstancias del nacimiento de dicho reino, ateniéndose a la documentación fidedigna y prescindiendo de fantasías y partidismos. Otra obra un poco posterior, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, de T. Ximénez de Embún (1878), sigue por la misma línea, y todo ello, unido a la labor que los arabistas como Dozy, Gayangos, Saavedra, Codera, Ribera, Asín y Lévi-Provençal entre otros han venido desarrollando a partir de mediados del siglo pasado, con el descubrimiento, publicación y traducción de numerosas fuentes árabes, de las que ya se ha hecho mención, ha despertado la atención de los historiadores del siglo XX, concretamente los reputados como medievalistas, hacia los oscuros orígenes de los reinos pirenaicos de Aragón y Navarra, en cuyo desentrañamiento se han dado verdaderos pasos de gigante, debido a individualidades como un Ramos Loscertales, por citar un ejemplo, y a la labor sistematizadora de C. Sánchez-Albornoz, J. M<sup>a</sup>. Lacarra, A. Ubieto y A. J. Martín Duque, entre otros varios.

## BIBLIOGRAFÍA

Se ha prescindido de las anotaciones a pie de página, optando por citar aquí las obras que se consideraran como fuentes, en sus ediciones más asequibles.

## FUENTES MUSULMANAS

ANONIMO, *Ajbār maʿmū'a*. Ed. y trad. de E. Lafuente Alcántara. Edición facsimilar de la de 1867, Madrid, 1984.

ANONIMO, *Una Crónica Anónima de 'Abd al-Rahmān III al-Nāsir*. Ed. y trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, 1950.

ANONIMO, *Dikr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al- Andalus*. Ed. y trad. L. Molina, Madrid, 1983, 2 vol.

ANONIMO, *Fath al-Andalus*. Ed. y estudio por L. Molina. Fuentes Arábico-Hispanas, 18. C.S.I.C.- A.E.C.I., Madrid, 1994. Texto árabe y trad. española, J. de González, Argel, 1899.

'ARIB IBN SA'D, *Muhtasar ta'rīj al-Tabarī* (ms. Gotha n° 261). Ed. y trad. J.Castilla Brazales, *La Crónica de 'Arīb sobre al- Andalus*, Granada, 1992.

*Crónica del moro Rasis*, versión del *Ajbār mulūk al-Andalus*, de Ahmad al-Rāzī. Ed. D.Catalán y S. de Andrés, Madrid, 1975.

AL-HIMYARĪ, *Kitāb al-rawd al-mi'tar fī jabar al-aqtar*. Ed. y trad. parcial, E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au Moyen Age*, Leiden, 1938. Trad. española, P. Maestro, *Textos Medievales*, 10, Valencia, 1963.

IBN 'ABD RABBI-HI, *Al-'Iqd al-farīd*. Ed. Abd al-Maʿūd al-Tarhīnī, Beirut, 1987, 9 vol. Para la trad. española de la *arʿuza* de las campañas de 'Abd al-Rahmān III, F. MARCOS MARIN, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1973.

IBN AL-AṬṬĪR, *Al-Kāmil fī-l-tarij*, Beirut, 1965, 13 vols. Trad. de E. Fagnan de los pasajes relativos al Magreb y España, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898-1901.

IBN DARRAY, *Dīwān*. Ed. M. Makki, Damasco, 1961; trad. M. La Chica, *Almanzor en los poemas de Ibn Darraʿ*, Zaragoza, 1979. Ver comentarios en M.'A. MAKKI, «La España cristiana en el Diwān de Ibn Darraʿ», *Boletín de Buenas Letras de Barcelona*, 1963

IBN HABIB, *Kitāb al-ta'rīj*. Ed. y estudio por J. Aguadé, Fuentes Arábico-Hispanas, 1, C.S.I.C., Madrid, 1991.

IBN HAYYAN, *Al-Muqtabis min anbā' ahl al-Andalus*, vol. II (parcial), años 846-852. Ed. M.'A.Makki, El Cairo, 1971 y Beirut,1973. Trad. parcial, vid. Lévi-Provençal, «Textos inéditos del Muqtabis de Ibn Hayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona», *Al-Andalus*, XIX (1954), pp.295-315.

*Al-Muqtabis fī ta'rīj riḡal al-Andalus*, vol.III. Ed. M. Martínez Antuña, París, 1937 (emirato de 'Abd Allāh). Trad. J. Guraieb, *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, entre XIII-XIV (1950) y XXXI-XXXII (1960).

*Al-Muqtabas*, vol.V. Ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subh, Madrid, 1979. Trad. M° J.Viguera y F.Corriente, *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942*, Zaragoza, 1981. *Al-Muqtabis fī ajbar bilad al-Andalus*. Ed. A. A. al-Hayyī, Beirut,1965. Trad. E. García Gómez, *Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por Isā b. Ahmad al-Razi*, Madrid, 1967.

IBN HAZM, *Ŷamharat ansāb al-'arab*. Ed. M.Hārūn, El Cairo, 1962.

## HISTORIOGRAFÍA NAVARRA DE LOS SIGLOS VIII AL X...

*Naqt al-'arūs*. Ed. C. F. Seybold en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*, I. Trad. L. Seco de Lucena, *Naqt al-'arūs*, Textos Medievales, 39, Valencia, 1974.

IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-Mugrib*, vols. I y II. Ed. G. Colin y Lévi-Provençal, Leiden, 1948-1951. Trad. t.II, E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée al-Bayano' l-mogrib*, Argel, 1904.

IBN JALDŪN, *Kitāb al-'Ibar*. Ed. Bulaq, 1867, 7 vols. Ed. J. Šahāda, Beirut, 1986, 8 vols. Trad. parcial, O. Machado en *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1946, 1947, 1961, 1967 y 1968.

IBN AL-JATIB, *Kitāb a'māl al-'alām*. Ed. Lévi-Provençal, Beirut, 1956. Trad. alemana W. Hoenerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich, 1970.

IBN AL-QŪTIYYA, *Ta'riḡ iḡtītāh al-Andalus*. Ed. Ibrahim al-Abyari, Beirut, Dar al-kitāb al-Lubnānī, 1982. Ed. y trad. parcial, J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, 1926.

AL-MAQQARĪ, *Nafḡ al-tīb*. Ed. I. Abbas, Beirut, 1968, 8 vols. Trad. parcial por P. de Gayangos, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, Londres, 1840-1843, 2 vols. Reimpreso en Nueva York, 1964.

AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-'arab fī funūn al-adab*. Trad. parcial M. Gaspar y Remiro, *Historia de los musulmanes de España y Africa*, Granada, 1917-1919, 2 vols.

AL-'UDRĪ, *Tarsī' al-ajbār*. Ed. 'A. al-Ahwānī, *Fragmentos geográfico-históricos de al-masalik ilā ḡami' al-mamālik*, Madrid, 1965. Trad. parcial F. de la Granja, «La Marca Superior en la obra de al-'Udrī», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, t.VIII, Zaragoza, 1967.

SEUDO IBN QUTAYBA, *Kitāb al-Imāma wa-l-Siyāsa*. Trad. parcial de J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba*, Madrid, 1926.

### FUENTES CRISTIANAS

*Annales Compostellani*. Ed. A. Huici Miranda, *Las crónicas latinas de la Reconquista*, vol. I, pp. 57-79, Valencia, 1913.

*Anales Toledanos I y II*. Ed. J. Porres Martín-Cleto, Toledo, 1993.

CARLOS DE VIANA, *Crónica de los reyes de Navarra*. Ed. C. Orcástegui Gros, Pamplona, 1978.

*Chronicon Burgense*. Ed. A. Huici Miranda, *Las crónicas latinas de la Reconquista*, vol. I, pp. 27-39, Valencia, 1913.

*Código de Roda* (Genealogías, De Pampilonam, Initium regnum Pampilonam, obituario de obispos). Ed. J. M<sup>o</sup>. Lacarra, «Textos navarros del Código de Roda», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, t.I, pp. 229-265, Zaragoza, 1945.

*Corónicas navarras*. Ed. A. Ubieto Arteta, Textos Medievales, 14, Valencia, 1964.

*Crónica Albeldense*. Ed. J. Gil Fernández, J.L. Moralejo y J.I. Ruiz de la Peña,

*Crónicas Asturianas*, pp. 151-188, Oviedo, 1985.

*Crónica de Alfonso III*. Ed. J. Gil y cols. *Crónicas Asturianas*, pp. 113-150 y A. Ubieto Arteta, Textos Medievales, 3, Valencia, 1971.

*Crónica de Domenech*. Ed. P. López Elum, Textos Medievales, 42, Valencia, 1975.

*Crónica de los Estados Peninsulares*. Ed. A. Ubieto Arteta, Granada, 1955.

*Crónica de San Juan de la Peña*. Ed. C. Orcástegui Gros, versión aragonesa, Zaragoza, 1986.

*Crónica mozárabe de 754*. Ed. J. E. López Pereira, Textos Medievales, 58, Zaragoza, 1980.

*Crónica Najerense*. Ed. A. Ubieta Arteta, Textos Medievales, 15, Zaragoza, 1985.

*Crónica de Sampiro*. Ed. J. Pérez de Urbel, *Sampiro, su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952.

*Crónica Silense*. Ed. J. Pérez de Urbel y A. González, *Historia Silense*, C.S.I.C., Madrid, 1959.

GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica*. Ed. C. Orcástegui, Pamplona, 1977.

GARCÍA DE EUGUI, *Crónica de los Reyes de Navarra*. Ed. C. Orcástegui, *Revista Príncipe de Viana*, Pamplona, 1978, pp. 557-560.

JUAN DE JASO, *Relación de la descendencia de los Reyes de Navarra*. Ed. F.Fita en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXIV, pp. 129-148, Madrid, 1894.

*Liber Regum*. Ed. L. Cooper, Zaragoza, 1960.

*Libro de las Generaciones*. Ed. J. Ferrandis, Textos Medievales, 23, Valencia, 1968.

*Libro de la Regla de Leire* (desaparecido). Catálogo de los reyes enterrados en Leire, publicado por Yanguas y Miranda (*Adiciones al Diccionario de Antigüedades*), Yepes (*Crónica de la Orden de San Benito*, Centuria 4), Oihenart (*Notitia utriusque Vasconiae*), Moret (*Investigaciones*) y Jaurgain (*La Vasconia*, t.II).

*Livro das Linhagens*. Ed. D. Catalán y M<sup>a</sup> S. Andrés, *Crónica General de España de 1344*, Madrid, 1970.

PERE TOMICH, *Histories e conquestes dels reys d'Aragó e comtes de Catalunya*. Ed. facsimilar de la de 1534, Textos Medievales, 29, Valencia, 1970.

*Primera Crónica General de España*, de Alfonso X el Sabio. Ed. R. Menéndez Pidal y otros, Madrid, 1955.

RODRIGO XIMENEZ DE RADA, *De rebus Hispaniae e Historia arabum*, ambas en edición facsimilar de la de 1793, Textos Medievales, 22, Zaragoza, 1985. Trad. J. Fernández Valverde, *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989.

*Una Genealogía latina de los reyes de Navarra* (copia de Martín de Larraya, s. XVI). Pub. C. Orcástegui.

## COLECCIONES DOCUMENTALES

*Cartulario de Albelda*. Ed. A. Ubieta, Textos Mediev., 1, Zaragoza, 1981.

*Cartulario de Siresa*. Ed. A. Ubieta, Textos Mediev., 2, Zaragoza, 1986.

*Cartulario de San Juan de la Peña*. Ed. A. Ubieta, vol. I, Valencia, 1962 y vol. II, Valencia, 1963.

*Colección diplomática medieval de La Rioja*, t. II. Ed. I. Rodríguez de Lama, Logroño, 1976.

*Documentación medieval de Leire*. Ed. A. J. Martín Duque, Pamplona, 1983.

*Documentos reales navarro-aragoneses hasta el año 1004*. Ed. A. Ubieta, Textos Medievales, 72, Zaragoza, 1986.